

Fray M^a Damián Yáñez Neira

El promotor de la restauración de Oseira

En el número 5 de *Porta da Aira*, al ofrecer la semblanza del padre Juan María Vázquez Rey -restaurador del monasterio- pensé incluir en ella la de don Florencio Cerviño González, obispo de Orense -principal promotor de la restauración de Oseira- pero luego me pareció obligado dedicarle una atención especial por separado, porque si la labor gigantesca llevada a cabo por el padre Juan María resulta admirable bajo todos los conceptos, no es menos cierto que nunca la hubiera realizado si primero no hay en Orense un prelado dinámico que luchara con celo y tesón incansables en prepararle los caminos para poner en marcha la obra restauradora.

No hace mucho tiempo, cierto sacerdote -gran admirador de la restauración de Oseira- se lamentaba extrañado de que nadie se acordara del Dr. Cerviño, siendo así que a él se le debe el resurgimiento de la abadía'. Le contesté que efectivamente, nadie le ha dedicado una calle, ni una placa, ni un busto, ni se habla para nada de las fatigas que tuvo que pasar, incluso las frustraciones sufridas en su intento. Pero gracias a su perseverancia y a la insistencia con que llamó a unas y a otras puertas, logró lo que deseaba, ver a los monjes del Císter instalados otra vez en Oseira.

Prometí que, en cuanto dependiera de mi -y como primer paso para ulteriores homenajes- iba a poner los medios para pregonar a los cuatro vientos la deuda que tiene contraída Galicia con el Dr. Cerviño, el dinamismo desplegado, las contradicciones sufridas y los pasos que dio hasta lograr su intento, así como la honda satisfacción que le produjo contemplar de nuevo a los hijos de san Bernardo posesionados de la obra de sus mayores.

1. FICHA BIOGRÁFICA

Nació el Dr. Cerviño en Santa Marina de Areas (Pontevedra), el 7 de noviembre de 1857 en el seno de una familia muy cristiana. Niño despejado y piadoso, a poco de llegar a la juventud, sintió la llamada de Dios al sacerdocio, y se presentó en 1874 en el seminario de Tuy, donde después de un brillante examen obtuvo una

beca de gracia para poder realizar sus estudios sacerdotales, que fueron desarrollándose de manera normal, sin nada especial que merezca consignarse, fuera de que el aprovechamiento en los mismos era patente, por hallarse dotado de un talento privilegiado y una memoria feliz, condiciones indispensables para asimilar aquellas disciplinas que año tras año fueron formando su recia personalidad.

En 1877 completó el tercer curso de latinidad y humanidades, al que siguieron tres años de filosofía y siete de teología, siempre con calificaciones de “Meritissimus” en todas las asignaturas, lo que demuestran en él una aplicación constante a los estudios. En 1883 recibió el grado de bachiller en sagrada Teología, siendo nombrado profesor de filosofía en el seminario. En 1885 recibió el presbiterado. Siguió alternando la docencia con el estudio, cursando dos años de cánones, también con las máximas calificaciones. En 1887 le nombraron profesor de Teología, al par que capellán del Asilo de Ancianos Desamparados. En 1890 recibió el grado de doctor en Teología y la licenciatura en cánones. Al mismo tiempo se le dio el cargo de fiscal del tribunal eclesiástico.

Las bellas disposiciones de que estaba adornado, su intachable comportamiento y una laboriosidad constante, le llevarían a triunfar pronto en los diversos campos. El primero de ellos, en las oposiciones a la Magistralía de la ciudad, que obtuvo fácilmente, luego de una brillante competición. “Era el Dr. Cerviño, como todos los orensanos saben bien, un orador vigoroso, de notables facultades y copiosa doctrina, mostrando un gran conocimiento de la Sagrada Escritura y una frase clara y rotunda”.

En estos ministerios y en el de examinador y juez sinodal continuó trabajando el Dr. Cerviño, a la vez que impartiendo clases en el seminario, y dedicado con asiduidad al púlpito con incansable celo, cumpliendo los deberes de un santo sacerdote, hasta que Dios le manifestó su voluntad en la nueva misión para que le tenía destinado.

La piedad y fama de santidad de que estaba revestido el Dr. Cerviño, unido a sus profundos conocimientos sacerdotales, no pasaron inadvertidos para el Nuncio Apostólico, encargado de informar a la Santa Sede de las personas capacitadas para promover al episcopado. Fue uno de los candidatos propuestos a Roma, y Benedicto XV, luego de examinar el expediente donde constaba su brillante preparación, le preconizó obispo de Orense en 7 de marzo de 1921, habiendo sido consagrado en la catedral de Tuy el 27 de diciembre del mismo año, por su gran amigo y obispo de la diócesis, Dr. Lago González, que fue sublimado poco después a la sede compostelana.

El diario *La Región*, publicaba en 10 de febrero de 1922 una reseña sobre el nuevo prelado, de la cual son estas frases: “En verdad puede estar satisfecha la diócesis de Orense con la adquisición de su nuevo Prelado. Es el Sr. Cerviño uno de los más preclaros miembros del clero gallego y llega a la cumbre más alta del Sacerdocio, adornado de virtudes y de ciencias. Galano escritor, teólogo profundo y orador elocuente, sabe honrar al Clero de Galicia con su trabajo y talento, puestos al servicio de la más sagrada de las causas”.

Destaca además otras brillantes dotes: “Poeta de tiernos lirismos ha sido en su juventud. Filósofo consumado y teólogo profundo por sus sermones llenos de elocuencia arrebatadora ha merecido ya desde hace años que se le considere en toda la diócesis como el campeón de la oratoria sagrada. Como polemista, la serie de artículos publicados en *El Eco del Miño*, diario de Tuy, por el año 1879, siendo estudiante de Filosofía, conteniendo con el escritor de Pontevedra Indalecio Armesto, acreditáronle ya entonces de consumado filósofo”.

El 1 de enero de 1922 tomó posesión el Dr. Cerviño de la sede auriense, por poder, representándole el deán de la S.I.C. don Anastasio Alonso Flórez, asistiendo al acto todas las autoridades de la ciudad y numeroso concurso de fieles de todas las clases sociales. La entrada en la diócesis se concertó para el día siguiente, 2 de enero, que -al decir de la crónica- “fue solemne, clamorosa, entusiasta. En Tuy era el Dr. Cerviño admirado y queridísimo. No tiene pues, nada de particular que, para acompañarlo a su Diócesis, se organizase una numerosísima excursión que llegó a nuestra ciudad en un tren especial de catorce unidades”.

Salió a esperarle en la estación de Ribadavia una comisión del Cabildo. “Cuando el tren especial, adornado con la bandera nacional y la gallega, y los escudos de Orense y Tuy y Galicia, entró en agujas, resonó una salva de bombas de palanque, y las bandas del Regimiento y municipal comenzaron a tocar la Marcha Real, mientras la multitud prorrumpía en estruendosos aplausos y aclamaciones. Al mismo tiempo, las campanas de todas la iglesias empezaron a repicar alegremente”.

En el Boletín Oficial del Obispado de Orense se detallan todos los demás actos emocionantes de este primer contacto con sus hijos de Orense. Como no es nuestro intento hacer una biografía completa del prelado, resumiremos diciendo que “fue un día de inmenso regocijo en Orense, con lo cual nuestra capital demostró el afecto y admiración con que recibía a su nuevo Pastor, que tan digno de ello había de hacerse”.

Y comenzó a trabajar el Dr. Cerviño en la viña que el Señor le había confiado, interesándose desde el primer momento por todos los problemas más urgentes. Concretaremos sus actividades volviendo de nuevo al Boletín de la diócesis que informa: “Un pontificado fecundo lo fue y de un modo relevante, el del Dr. D. Florencio Cerviño. Su actividad y celo se desplegó, no solamente en lo que toca a los intereses de la Iglesia, sino también en beneficio de los intereses temporales de la ciudad de Orense, que le debe incluso importantes mejoras urbanísticas, realizadas unas y otras en vías de inmediata realización. En toda la diócesis se sintió la mano benéfica de nuestro Santo Prelado.

“Sus sermones, sus pastorales, contenían siempre la enseñanza luminosa y precisa que requería el instante en que fueron dichos o escritos, y estuvieron siempre llenas de la elocuencia de la verdad, de la indicación constante de recto camino, de la doctrina sólida y salvadora con que habla el Pastor docto y ejemplar”². “¡Ojalá accediera algún día el nuevo Obispo de Orense a las súplicas de los que desean ver publicada su colección de sermones, para honor de la oratoria sagrada y de la literatura patria y sobre todo para bien de las almas que las leyeren!”

Por lo que respecta a su talante personal, se añade: “De su caridad y largueza, de su humildad y modestia, verdaderamente conmovedoras, de su afabilidad y llaneza, y la bondad con que eran recibidos y escuchados cuantos iban a visitarle o solicitaban algo de él, todos se hacían lenguas en la diócesis”.

Grandes y acertadas fueron las obras emprendidas en el obispado. Destacaremos sólo algunas. Una de ellas fue la restauración y remodelación de la catedral. A él se debe la ejecución de un proyecto arriesgado que se imponía, el traslado de la sillería de coro a la capilla del Santo Cristo. Se pretendía devolver a la santa iglesia catedral su antiguo esplendor y visibilidad, dejando despejada la nave central, como estuvo en los antiguos tiempos.

Acogió con indecible satisfacción el gran proyecto del arquitecto Antonio Palacios, encaminado a restaurar la fachada occidental o de los pies del templo catedralicio, y la construcción ante ella de una hermosa plaza en sintonía con la catedral, proyecto que tardaría en realizarse, pero al fin se hizo unos treinta años después de su muerte.

Muchas fueron las pastorales que dirigió a sus diocesanos, calificadas como “severas de estilo, densas de doctrina, elocuentes de expresión, oportunas siempre, eran índice de la vigilancia siempre despierta del Pastor celoso de la fe y fiel guardián de las almas de sus diocesanos”.

Respecto a su vida privada, tenía no poco de parecido con la que lleva un monje en su monasterio. Veamos cómo nos la describen quienes vivieron muchos años a su lado: “Se levantaba invariablemente a las cuatro de la madrugada. Desde esta hora, hasta las seis en que decía Misa, permanecía de rodillas, en el pavimento, sin reclinatorio, en oración y meditación. Desayunaba a las ocho y luego comenzaba a recibir visitas desde las diez de la mañana. Recibía a todo el que quisiera verle y nunca un sacerdote de fuera de la capital tuvo que quedarse esperando al día siguiente porque el Prelado no se retiraba a comer hasta después de haber recibido a todos los que esperaran. Por eso la hora de su comida era lo único irregular que había en su vida, pues vez hubo que no se sentó a la mesa hasta las cuatro y media de la tarde.

Después de comer, con los familiares hacía una visita colectiva al santísimo. Unos minutos de descanso y luego, solo, volvía a la Capilla, donde, salvo que alguna ocupación urgente le reclamase, permanecía una hora haciendo oración. Por la tarde se dedicaba al despacho de los asuntos de su Diócesis. Luego, con todo el personal de Palacio, hacía una visita al Santísimo y se rezaba el Rosario. A continuación, cenaba y aun antes de retirarse, a las diez de la noche, hacía otra visita al Santísimo”.

Pienso que una vida de piedad tan intensa, bien podía ser propuesta por modelo a todos sus sacerdotes, y ya podía exigirles a ellos, con caridad intensa, que trataran de vivir su sacerdocio, puesto que él iba delante en este sentido, al tratar de marcarles la pauta con su vida.

En los últimos tiempos -me refiero a los años siguientes al concilio Vaticano II- se habló mucho de una especie de antitestimonio que estaban dando los obispos

españoles viviendo en “palacios”, dando un ejemplo poco pastoral a sus súbditos, bien fueran sacerdotes, bien simples fieles. Por eso algunos prelados sintieron tan hondo el espíritu de “humildad”, que no pararon hasta salir del palacio para vivir en un simple piso como cualquier hijo de vecino. Así aparecían más edificantes ante sus ovejas.

Desde luego respeto tal actitud y no quisiera criticar lo más mínimo a nadie, pero nada impide el que pueda ofrecer mi punto de vista opinando sobre tal proceder. Creo sencillamente que estos señores tan “humildes” que así abominaban de los palacios, fueron más listos que los antiguos y salieron ganando, pues evitaban congelarse de frío. Nadie duda que es mucho más confortable encerrarse en un pisito bien caliente en invierno, que no habitar en aquellos “palacios” episcopales, con salones por lo general destartados que solían tener todos, o la mayoría, difícilísimos de calentar, a no ser con un presupuesto de muchos millones para carbón u otro combustible.

Hacia el año 1960, estando yo en Arévalo como capellán de las religiosas del Císter, tuve que visitar al obispo don Santos Moro Briz, quien haciendo honor a su nombre era un verdadero santo -tal era la fama que disfrutaba incluso entre los mismos curas- el cual no tenía ningún reparo en vivir en su “palacio”. Me recibió con toda amabilidad en un gran salón. Era una mañana invernal muy cruda, y allí, en aquel salón que parecía casi se helaban hasta las palabras, solucionamos el asunto que llevaba entre manos. ¡Cuánto más hubiera ganado si en vez de habitar en aquel caserón-”palacio”- se hubiera ido a vivir a un pisito más confortable en la plaza Santa Teresa, de aquellos que se estaban prodigando en las ciudades, en la época del franquismo, cuando tantas barriadas surgieron para alojar cómodamente hasta a los más más humildes obreros.

El palacio episcopal de Orense era en aquellos tiempos, lo que hoy es el Museo de la ciudad, un edificio informe con multitud de salones a cual más destartado, apto para que los sabañones hicieran su agosto. Escuchemos lo que sobre él dejó escrito el famoso Rey Soto: “Tal es el lugar donde vivió el Sr. Cerviño. Sin tertulias, sin lecturas recreativas, sin radio, sin teléfono y... casi sin comida. Porque puede decirse que ayunaba perpetuamente. No fumaba, ni tomaba rapé, ni bebía más que agua. Su gran pasión era dar cuanto había a mano: su única ilusión terrena poder entrar un día, solemnemente en su Catedral por la puerta del Paraíso. Su mayor placer, levantarse a las cuatro de la madrugada y entregarse a la oración esperando a que todos fuesen despertando. Y en seguida la Santa Misa, Después, el trabajo absorbía todas sus horas, calladamente, infatigablemente, humildemente.

“Así vivió. Y así se durmió en el Señor. Le saltó el mal de improviso. Cayó en dulce sopor que duró largas horas. Tuvo momentos de lucidez completa, y significando con expresivos gestos su compunción perfecta y recibiendo fervorosamente los últimos sacramentos. A las seis de la tarde del día 31 de enero de 1941 se dormía plácidamente en el Señor. Conforme a sus deseos, fue inhumado en un sepulcro sencillo, como él había dispuesto, cubierto con una losa, delante de la puerta del Paraíso de la Catedral, que tanto trabajó para que se abriera, y que en

realidad no quedarían infructuosos sus desvelos por conseguirlo, porque se abrió hace unos años”³.

2. OBRA CUMBRE DEL DR. CERVIÑO

La constituye a todas luces la puesta en marcha de la restauración de Oseira. Creo que si no es por él, por aquel afán demostrado en buscar monjes para poblarle, difícilmente se hubiera salvado este monumento. Vamos a historiar aquí esta faceta a la luz de los documentos conservados en nuestro monasterio de Oseira.

Tan pronto tomó posesión de la diócesis de Orense en 1922, a poco de visitar por primera vez el monasterio -que se hallaba en estado lamentable- sintió el corazón traspasado de dolor, formando propósito firme de trabajar con todas sus fuerzas para lograr su reapertura⁴, acudiendo a la misma orden cisterciense que había sido la creadora del monumento. La crónica de la casa, escrita por el H^o Pablo García Gorri⁵, da cuenta de las gestiones realizadas por el prelado -secundado de un grupo de sacerdotes entusiastas-, no parando hasta convertir en realidad la nada fácil tarea de traer otra vez a los monjes del Císter a instalarse en Oseira.

Copiamos casi literalmente, si bien aclarando muchos conceptos. El Ilmo. Sr. Obispo de Orense, Dr. Cerviño -se escribe en ella- ayudado de su Cabildo catedral, singularmente de los señores don Diego Burgallo Pita y don Juan Domínguez Fontela, canónigos provisor y chantre respectivamente, y de don Ramo Delage, mayordomo del Sr. Obispo, acariciaban con verdadero amor llevar a cabo la restauración de este grandioso Monasterio de Oseira.

Hacía tiempo que habían hecho las primeras gestiones con la orden del Císter, de la Estrecha Observancia, hasta el punto de que en 1926 hubo cierta probabilidad de que se instalara en Oseira la comunidad de Val san José de Getafe (Madrid)⁶, la cual deseaba trasladarse a un lugar más sano⁷, y estuvo a punto de hacerlo; pero gestiones hechas por personas navarras significadas ante las altas jerarquías de la orden en Roma, lograron llevar dicha comunidad a la Oliva-Carcastillo (Navarra), donde se encuentra actualmente.

Lo que nunca he oído comentar es si hizo o no gestiones para que los monjes de san Isidro de Dueñas pudieran llevar a cabo la fundación. Es probable que las hiciera, pero tal vez chocara con una gran dificultad: aunque la comunidad, era en aquellos tiempos muy numerosa -la formaban alrededor de cien monjes entre religiosos de coro y hermanos legos-, sin embargo, tenía puestos los ojos en otro gran monasterio cisterciense de Cataluña, Santa María de Poblet. Recuerdo muy bien que en 1930 estaban ya los preparativos muy avanzados para llevarla a cabo, pues me consta que hicieron algunos viajes a Madrid para obtener la autorización del gobierno.

Pero al caer la monarquía en 1931 y sucederle la república -de signo marcadamente agnóstico y persecutorio de las órdenes religiosas-, se suspendieron todos los trámites. Luego sucedió la guerra civil, en que se perdió todo contacto con la

zona oriental, en que estaba enclavado el monasterio catalán, y al renacer la paz, mientras la comunidad de Dueñas se reponía del profundo desgaste sufrido en el personal con la guerra, a causa de muchas deserciones de jóvenes⁸, hicieron gestiones los padres italianos de la Común Observancia y llevaron a cabo la fundación de Poblet hacia 1940⁹.

Pero no se desalentó el Dr. Cerviño ante este fracaso más aparente que real, antes siguió rogando en su oración perseverante ante el Señor, y dando con el mazo, es decir, insistiendo ante los hombres “para que las paredes de Oseira dejasen de ser asiento del musgo, del liquen y de la yedra, y se convirtiesen en lugar de oración y en monumento grandioso, que atrajese a su querido Orense al turista amante de la belleza y del arte. Y no habiendo obtenido en España casa alguna que escuchase el paternal llamamiento de nuestro Prelado, tuvo éste que hacer gestiones en Francia”.

Entabló contacto con dom Agustín Martín, abad del monasterio de Ntra. Sra. de las Nieves (Francia), quien acogió con entusiasmo la solicitud del prelado orensano, aceptando la fundación de Oseira, presentando el proyecto al capítulo general de la orden en 1928¹⁰. A su vez exigió el abad algunas particularidades que vamos a ofrecer, extractadas por primera vez de los documentos, como era, el traslado de los oficios parroquiales establecidos en la iglesia del monasterio a otra iglesia del mismo pueblo, la cesión del monasterio a los monjes mientras vivieran en él, así como todas las cosas que se conservaban de los antiguos monjes¹¹.

Seguidamente se hicieron los preparativos para el envío de la primera colonia de monjes que tomaría posesión del monasterio. “El día 13 de Octubre de 1929 -copiamos de la crónica-, domingo, llegaron al Monasterio de San Isidro, de Venta de Baños (Palencia), procedentes de Francia, el citado R.P. Dom Agustín Martín, acompañado del R.P. Ildefonso, y de los HH. Fermín y Paul. Pasaron todo el día en San Isidro, y a las 12 de la noche salieron con dirección a Orense en el tren expreso de Vigo. ”En San Isidro les esperaba el R.P. Domingo, y el H^o Benito, ambos profesores de Viaceli, Cóbreces (Santander), quienes se unieron a la comitiva, y lo mismo el H^o Pablo, profeso del citado Monasterio de San Isidro”¹².

No es posible omitir el detalle curioso consignado por el cronista, de un pequeño incidente que les pasó al penetrar en el tren. Copio textualmente: “Al subir al tren en Venta de Baños, como fuera lleno el vagón, hubieron de ir algún tiempo en los pasillos, y una mujer de mala catadura que hablaba con un hombre, al parecer de igual calaña, haciendo guiños y sonriendo estúpidamente entablaron el siguiente diálogo:

“¡Menuda compañía vamos a llevar esta noche! -dijo al ver entrar dos frailes seguidos; y ella exclamó al ver el tercero: pues ¡suma y sigue...!”

No hubieron de lamentar nuevas alusiones desagradables en toda la noche, antes bien, de parte de todos los viajeros sólo obtuvieron atenciones muy marcadas que se dirigían a honrar el hábito regular, vestido por todos los siete religiosos que formaban la colonia”.

Al llegar los monjes a las diez de la mañana a la estación de término de Orense,

les estaban esperando en el andén una comisión de sacerdotes, formada por el M.I.Sr.D. Diego Bugallo Pita, canónigo provisor, el amable y servicial Mayordomo de S.S.I. D. Ramón Delage y el R.P. Superior de la Comunidad de Franciscanos, acompañado de otros dos padres, quienes luego de darles “la bienvenida más cordial, afectuosa y entusiasta a todos y cada uno de los religiosos, trasladándose luego en sendos autos al palacio episcopal, donde el Ilmo. Sr. Obispo, Dr. D. Florencio Cerviño y González, alma de esta empresa de titanes y de toda obra para la gloria de Dios, les recibió a todos con los brazos abiertos”.

“Relatar el gozo que inundaba su alma es tarea superior a las débiles fuerzas del que relata estos hechos, pues ya en el ocaso de los preciados días de tan santo Prelado, y todavía en el apogeo de su fecunda labor pastoral, veía realizarse el sueño dorado de la restauración de Osera, el más hermoso e importante monumento religioso de la cristianísima Orense”.

“Todos los siete -continúa la crónica- nos sentamos a la mesa amablemente invitados por el virtuosísimo Prelado, a quien vimos ocultar furtivamente alguna lágrima, que en medio de tan santo alborozo le producía la emoción. Como la gallina cobija a sus polluelos, del mismo modo el Sr. Obispo nos albergó y sustentó todo el tiempo que permanecimos en Orense, pues en Palacio durmieron los Padres la noche del 14 al 15, y los hermanos pernoctamos en el convento de PP.Franciscanos, porque en Palacio no había alojamiento”.

El mismo día 14 por la tarde, el Sr. Provisor, juntamente con el Sr. Mayordomo y algunos señores de la diputación, se trasladaron en auto a Osera, acompañados de dos o tres padres, para anunciar al Sr. Párroco D. Esteban Martínez y demás autoridades locales que el día siguiente tomarían posesión los monjes del Monasterio, seminario¹³ y finca contigua.

A horas distintas y en dos coches fueron llegando al monasterio los siete religiosos en la tarde del martes, 15 de octubre de 1929. Nada aparatoso hubo en la recepción, pero si la nota simpática de una dama orensana, doña Herminia González, hermana política del que hasta este día había sido dueño de la finca, se personó en Oseira para saludar a los religiosos y dar una linosna para que la primera misa que celebraran los sacerdotes fuera a intención suya, como así lo hicieron.

Desahogándose luego la dama con el cronista, le descubrió que así como Ana la profetisa suspiraba por el advenimiento del reino de Israel, y al fin lo consiguió en sus días, de la misma manera ella en sus oraciones, misas, comuniones y actos de piedad gemía en lo hondo de su corazón, pidiendo insistentemente al Sagrado Corazón de Jesús que se dignara traer a los cistercienses. Añadiendo que ya podía morir tranquila, porque Dios acababa de enviar a los que se encargarían de restaurar su casa.

Como se compraron las cosas indispensables en Orense, facilitaron un camión para traerlas, llegando bien entrada la noche. Se ofrecieron los vecinos del pueblo a ayudar a descargarle, y a continuación nos ofrece el cronista una visión panorámica de lo primero que pudieron contemplar sus ojos: “¡Qué espantosa soledad parecía la casa llamada Seminario! Todo vacío, sin un mueble, las habitaciones lle-

nas de polvo y telarañas, la entrada llena de basura, la frontera de la casa parecía un estercolero! Se armaron camas, se improvisó una cena a base de pan moreno y conservas de pescado, queso y postre que nos supo a regaladísimo banquete”.

A la mañana siguiente celebraron los padres dom Agustín, Ildelfonso y Domingo¹⁴, y los hermanos legos recibieron la comunión¹⁵.

3. TIEMPOS HERÓICOS

El pueblo acogió con entusiasmo a los monjes y les ayudó cuanto pudieron en los primeros momentos, luego tuvieron ellos que arreglárselas para buscar el sustento, pasando estrecheces económicas inauditas, pues la tierra que circunda el monasterio es pobre, y a mediados de octubre ya no se puede plantar nada que pueda cosecharse en muchos meses. No teniendo fuentes de ingresos para poder vivir, porque la casa madre los envió casi como Cristo envió a sus apóstoles a convertir al mundo entero -con mucha doctrina salvadora en sus almas, pero con la bolsa vacía-, no tuvieron más remedio que discurrir medios para ganar el par de cada día.

Antes de referir los recursos a que echaron mano para crear fuentes de ingresos, no estará demás ofrecer otra visión del cronista sobre el propio monasterio en estos primeros tiempos, que calificamos de “heroicos” por las penalidades y estrecheces de todo género que tuvieron que soportar, refiriendo al mismo tiempo los primeros trabajos realizados. Nos guiará en todo el relato que nos dejó escrito el H^o Pablo, testigo presencial de los hechos.

El primer trabajo que hicieron, fue limpiar los desvanes de la casa seminario, que estaban tan llenos de telarañas, polvo y suciedad, que la escoba se declaró impotente y necesitaron echar mano de la azada y la pala. El H^o Paúl instaló la cocina económica y la campanilla y todos fuimos preparando las cosas más indispensables para comenzar a vivir.

En unión de dom Agustín, salimos de paseo por la finca dos días después de comer, y poco a poco nos enteramos de algunos pormenores, de los cuales los más importantes se irán relatando *in tempore oportuno*. Posteriormente visitamos el monasterio: ¡Qué desolación nos produjo la contemplación de tanta grandeza en ruinas! Tanta era la labor que debía hacerse, que no sabíamos por dónde empezar.

“La yedra, el saúco, la zarzamora, el musgo y toda clase de arbustos y plantas parasitarias y criptógamas habían invadido claustros, bóvedas, patios, contrafuertes y columnas, y echado raíces tan hondas, que en los mismos muros hacía falta el hacha y el pico para cortar troncos y raíces. El agua desviada de sus primitivos cauces pululaba a su libre curso socavando los cimientos y los techos, unos hundidos hacía luengos años, otros en tiempo más reciente, otros sin hundir pero medio destejados dejaban que la lluvia penetrase desde el último piso hasta la mayor parte de las bóvedas subterráneas, cuando éstas no estaban también hundidas.

“Todo eran matorrales, montones informes de piedras talladas y labradas, arcos

y bóvedas llenos de líquenes de la más caprichosa variedad y en general, el gran Monasterio parecía una ciudad de piedra medio desolada y cubierta de verdín, sin otros habitantes que las aves nocturnas y de rapiña. Por un lado se veían estatuas decapitadas, por otro pináculos, obeliscos derruidos, por acá puertas y ventanas desvencijadas, por allá escaleras de peldaños desaparecidos, y doquier aparecían esculturas y tallas en madera o piedra, todo estaba mutilado”.

Se entretiene luego en hablar de puertas y ventanas, que habían desaparecido casi en su totalidad, y las que quedaban, estaban inservibles. El párroco, don Esteban Martínez se puso incondicionalmente a disposición de los monjes, y los vecinos de la parroquia acudieron con sus obsequios a los monjes, pero esto lo hicieron al comienzo, después tenían que ser los propios monjes quienes se ocuparan de buscar con qué alimentarse, discurriendo medios que les sirvieran de fuentes económicas.

Contribuyó algo a remediar la precaria situación económica de los primeros tiempos, la propaganda que a través de la prensa local hicieron algunos periodistas, despertando en las gentes el interés por Oseira, acudiendo a visitar el monumento, y ayudando algo a los monjes que a costa de sacrificio iban comenzando a poner orden en aquel laberinto de ruinas gigantescas.

Se ocupa el cronista en referir el interés mostrado en la recuperación de los libros de la biblioteca así como los documentos del archivo, que habían ido a parar en su mayor parte a las poblaciones vecinas y a Orense. La verdad es que bien poco lograron recuperar. Quizá les faltó a aquellos benemérito religiosos una táctica especial en la manera de enfocar las peticiones de libros y documentos, pues apenas lograron nada, cuando en realidad hubiera sido una ocasión oportuna para lograr la devolución de tantas cosas como todavía se conservaban, y que luego han desaparecido en el paso de los años¹⁶.

Una de las primeras ideas acariciadas por el grupo de fundadores, fue dotar el monasterio de una pequeña reseña monográfica sobre el monasterio, ya que la historia de Oseira era poco menos que desconocida¹⁷. Dicha tarea la emprendieron desde el primer momento los hermanos Benito y Pablo, logrando hacer una pequeña guía, impresa por primera vez en 1932, que fue muy bien recibida del público y obtuvo varias ediciones. Todavía hoy, al cabo de los años, es buscada con interés por los investigadores, debido a las noticias que contiene¹⁸.

Todo el edificio se hallaba desmantelado y a la intemperie, excepto el ala del poniente del patio de caballeros, en la que estaba la vivienda del párroco y una pequeña escuela, pero bien pronto dejaron libre todo para instalarse los monjes, que irían adecentando los locales para poder desarrollar con alguna comodidad la vida monástica.

Tal deseo les llevó a acometer las primeras restauraciones en pequeña escala, pues eran insignificantes los medios de que disponían y la comunidad sometida a toda suerte de estrecheces. La primera obra realizada fue la fuente del patio de caballeros, hecha por el H^o Esteban -uno de los que vinieron de Francia- llevada a cabo en mayo de 1930. Refiriéndose a ella el cronista dice: “Construyó la fuente

del patio de Caballeros, emplazada en el mismo sitio que ocupaba la que llevaron a Orense, y está en los jardines de Posío. Esta nueva, de gusto dudoso y que ha dado lugar a censuras acres y cáusticas, debe reemplazarse por otra de piedra tallada en consonancia con el patio”¹⁹.

Al par que se adcentaba la casa y se emprendían las primeras restauraciones, se hacían nuevos proyectos para asegurar la economía de la comunidad. El abad de las Nieves visitó reiteradamente la fundación en los primeros meses, para alentar a los monjes con su calor de padre. A la vez traía consigo algunos religiosos para incrementar el grupo de fundadores.

Uno de los proyectos más acariciados, ya desde la primera hora, fue la instalación de una central eléctrica para facilitar luz al monasterio. Querían aprovechar el agua constante que se desprendía de las montañas y corría impetuosa a fundirse con el Areinteiro hasta desembocar en el Miño.

Veamos cómo se expresa el cronista sobre este punto: “Hace falta que después de construir los tejados -la tarea más urgente- aprovechar un salto de agua para montar una fábrica de electricidad que nos dé luz. La región lo espera, porque lo necesita. El Ilmo. Sr. Obispo y la Diputación lo desean para el bien moral y material de estas gentes, y tienen derecho a prometerse estas mejoras como premio a su generosidad. Estos buenos aldeanos -más atrasados que en otras partes de España- se lo merecen todo por su honradez y laboriosidad”.

La inesperada visita de dom Agustín Martín, el 4 de febrero de 1930, la aprovecharon los monjes para viajar a Vigo con objeto de adquirir unas turbinas para producir luz eléctrica. Tan en serio iba la cosa, que el 23 de febrero ya estaban colocados los postes para el tendido eléctrico, dando al paisaje -según el cronista- un aspecto de “país civilizado”. Bien pronto se logró dotar el monasterio de ese flúido inestimable, sino también hicieron partícipes a los vecinos de la aldea de ese mismo beneficio, digno de admirar en unos tiempos en que la mayoría de los pueblos, incluso de muchos habitantes, no conocían la luz eléctrica.

Los monjes no descansaban. Al par que seguían adcentando la casa y remediando las necesidades más urgentes, montaron un pequeño colegio donde se instruía gratuitamente a los niños de las aldeas próximas. Al mismo tiempo se ponía en marcha una nueva fuente de modestos ingresos, la elaboración del *Aperitivo Osera*, que tendría un éxito notable, que poco a poco iría abriéndose paso en el mercado nacional. Cuando en la primavera de 1930 visitó Oseira el Dr. Cerviño, acompañado de don Pedro Rey Daviña, no sólo encontró la grata sorpresa de ver colocadas puertas y ventanas en la fachada principal, sino pudo degustar con alegría las primeras copas del *Aperitivo* que le fueron servidas tanto a él como a sus acompañantes.

A menos de un año de esta memorable efemérides, visitó el monasterio un periodista, dejando escritas estas impresiones: “Los nuevos cistercienses, dignos émulos de sus antepasados, han hecho proezas restaurando el monasterio. Ciertamente que falta mucho todavía, pero sí se advierte que todo lo han llevado a cabo mediante su esfuerzo personal y sus economías, sin un céntimo de subven-

ción oficial, pueden calificarse aquellos esfuerzos de titánicos, atendido lo que podían y lo que hicieron. Ya tienen montadas turbinas hidráulicas que producen fluido eléctrico para alumbrado y fuerza motriz; fábrica de productos lácteos, movida por la misma electricidad, donde halla colocación toda la leche que produce el ganado de los aldeanos que circundan el monasterio; y vaquería modelo con razas selectas.

Finalmente, acaban de instalar fábrica de champán, en la que utilizando los vinos blancos del Ribero, se produce una calidad de vino espumoso que nada tiene que envidiar a las mejores marcas extranjeras. Todo ello ha sido montado por personal de la comunidad, sin haber intervenido ninguna persona extraña a ella. En la misma comunidad pueden enseñarse siete idiomas europeos y cuatro orientales, y entre ella se cuenta con personal apto para dirigir las obras de restauración, planear, hacer bocetos y enseñar con la competencia requerida dibujo y pintura. Hay canteros, carpinteros, mecánicos, agrimensores, jardineros, ganaderos y agricultores⁷²⁰.

4. INSTALACIÓN DE LA COMUNIDAD

En los primeros meses de 1930 se intentó hacer la inauguración oficial de la vida monástica en Oseira, pero se desistió de ello esperando reforzar más la comunidad con nuevos elementos. A primeros de junio se inauguró la traída de agua que se elevó hasta el primer piso, dotando la casa de aseos y demás servicios necesarios. En la crónica se especifica el aprovechamiento de las conducciones hechas por los antiguos monjes, si bien se colocaron tuberías metálicas²¹, con registros en los lugares estratégicos, con la particularidad de que se colocó uno de ellos en medio del patio de caballeros con vistas a la futura fuente monumental.

También falló la fiesta inaugural señalada para el 25 de julio, a causa de que había prometido presidirla el Nuncio Mñor. Federico Tedeschini, y no podía hacerlo ese día. Al fin pudo hacerse el 3 de agosto. Tanto se había hablado en la prensa regional sobre este acontecimiento, que las gentes de la comarca y de toda Galicia lo esperaban con verdadera ansiedad, sobre todo por la presencia del representante del Papa. Resumiremos las noticias transmitidas por los informadores de la prensa.

Pasamos por alto los momentos emocionantes del paso del Sr. Nuncio por Cea, bajo un arco de triunfo, y por las aldeas de su recorrido en las cuales se agolpaban las gentes que no pudieron acudir al monasterio. A su llegada a éste, se dispararon multitud de bombas reales, hubo repique de campanas y un aplauso prolongado que repercutió ensordecedor en las montañas próximas. La ingente muchedumbre, abriendo una calle, penetró por ella el coche del ilustre prelado. En el amplio portalón de la fachada esperaban los abades mitrados de las Nieves, San Isidro de Dueñas, Viaceli, y los priores de Samos y La Oliva.

Una vez revestidos todos los prelados, se organizó la procesión alrededor de la plaza, en medio del entusiasmo delirante de una multitud abigarrada procedente de toda Galicia, incluso de fuera. Amenizó el acto banda de música de Maside “que

tocó durante el desfile sentidas marchas”. El Sr. Nuncio se revistió con una casulla del s. XVI, conservada milagrosamente de tanto expolio como fue objeto el monasterio a la marcha de los monjes²².

Después del Evangelio, subió al púlpito el Sr. Obispo de la diócesis, quien tuvo una brillante oración sagrada, cargada de una emoción inenarrable, que mantuvo en vilo al auditorio por espacio de una hora. De ella extractamos estas ideas: “Qué dulce y venturosa es la ocasión presente, la más dulce y venturosa, sin duda, de cuantas se han celebrado y de que puede haber memoria en los fastos de esta diócesis y aun de España entera desde hace muchos siglos...

Dulce y venturosa ocasión es ésta, si, queridos hijos, solemne y memorable es, como que bastó su simple anuncio para conmover, estremecer de júbilo a cientos y miles y aun millones de almas encendidas en la fe de Cristo y amantes de estas bellas tierras galicianas, tan renombradas y ricas en otros tiempos, merced a los sobrenaturales gérmenes del evangelio que en ellas sembrara el Apóstol Santiago, como pobres y olvidadas ahora desde que la impiedad sectaria, el liberalismo desamortizador y ateo arrancó o pretendió arrancas esos gérmenes; tocándole, por desgracia, a esta diócesis sufrir como pocas, o ninguna, los efectos de esa devastación brutal y horrenda. Difícilmente podríais aquí recorrer una sola legua de tierra sin encontrar huellas de impíos, en medio de escombros de algún edificio religioso acreedor a universal renombre”.

Sigue la oración sagrada aportando ideas luminosas sobre la grandiosidad del monumento que estaba en ruinas, obra de los monjes del Císter que tan magnífica labor colonizadora y admirable realizaron en Galicia, pondera la riquísima biblioteca que contaba el monasterio, la cual ardió al prenderse fuego el Instituto de Orense, se encara con el liberalismo, principal responsable de la destrucción de tanta grandeza. Por fin, descubre sus grandes deseos de conocer el monasterio, del que tanto había oído hablar, pero no habiéndosele ofrecido ocasión, hasta que la divina bondad le deparó la oportunidad de hacerle pastor de la diócesis, nos descubre la impresiones de su primera visita al monasterio en 1925. Citamos unos párrafos:

“¡Oh queridos!, qué impresión, qué desolación tan honda y amarguísima he experimentado al descubrir en una tarde de dolor la oscura silueta y cortadas líneas de esta fábrica; y luego al penetrar y contemplar esos claustros mudos, paredes derruidas, bóvedas caídas y agrietadas, zarzas y escombros por todas partes, de donde me figuraba que salían ayes, lamentos, y en medio de esos ayes y lamentos terribles maldiciones contra los bárbaros enemigos, crueles profanadores de estas magnificencias, glorias preciadísimas del arte y lugares santos de oración, penitencia y trabajo”.

Al finalizar la liturgia, todos los invitados de honor subieron a una galería del claustro alto, donde el Hotel Roma de Orense sirvió un almuerzo, terminado el cual hubo discursos, entre ellos el del abad de las Nieves, quien manifestó el inefable gozo que le había causado presenciar el entusiasmo de las gentes ante aquel acontecimiento de la apertura del monasterio, dando gracias rendidas a todas las auto-

ridades así eclesiásticas como civiles, sobre todo a todos cuantos habían contribuido a la puesta en marcha de la restauración.

Seguidamente tomó la palabra don Juan Taboada, presidente de la Diputación, quien dijo entre otras cosas: "Como presidente de la Diputación quiero asociarme al acto solemne que aquí se celebra. Como católico y como orensano he experimentado hoy una satisfacción grandísima, porque entiendo que la restauración del Monasterio de Osera significa no ya una esperanza, sino una realidad venturosa. Este Monasterio cual nuevo Lázaro, va a resurgir con la misma grandeza que tenía, cuando hace un siglo fueron expulsados de esta casa los monjes del Císter.

"Como abogado soy respetuoso con la Ley, pero si, quiero censurar a los gobiernos que no consignaron cantidad alguna para conservar este edificio del Escorial gallego. Estoy seguro que este Monasterio se reconstruirá totalmente, ya que significa una gloria de Galicia. Por ello he de afirmar con el Prelado, que a la religión se le debe toda grandeza. Este edificio será un monumento más que ofrecer a los sabios extranjeros, para que sepan que en España todo se le debe a la Religión y a las órdenes religiosas. En vano luchan los que cegados por la ignorancia no ven la grandeza de la doctrina que amamos".

Después de estas luminosas ideas, y de dar gracias al Sr. Nuncio por haber honrado a Orense con su visita, todos los comensales acogieron las palabras del orador con una salva de aplausos que duró largo rato.

La crónica se extiende en detalles esclarecedores como éste. Fue tal la afluencia de vehículos, que jamás se vio cosa semejante. Se contaron más de cuatrocientos, cifra llamativa en una época en que los coches eran escasos. Muchos no pudieron pasar de Cea, por cuanto se dispuso una dirección única hacia el monasterio hasta las dos de la tarde, y desde esa hora debía quedar libre la calzada para el regreso.

La pequeña comunidad no tuvo que lamentar el menor percance en los años críticos precedentes al Movimiento Nacional, en que tan castigadas fueron no pocas comunidades de España, a quienes en muchos casos se les quemó sus conventos o colegios o fueron asesinados parte de sus adeptos²³.

En el número extraordinario del Boletín Oficial de la Diócesis, dando cuenta del acto, se escribieron estas frases: "Llor al Doctor Cerviño. Con letras de oro debe grabarse el magno acontecimiento de hoy en los anales del pontificado orensano para que las generaciones venideras conozcan y alaben el nombre del obispo ilustre, del hombre bueno, del prelado sabio, de nuestro amadísimo don Florencio Cerviño y González, que con su férrea voluntad, que no sabe amilanarse ante cualquier obstáculo que encuentre, llevó a feliz término la magna empresa, que a otro, que no fuera él, hubiera asustado al intentar acometer la restauración de esta gloriosa obra cisterciense, cuyas ruinas hacían llorar a propios y extraños, de esa joya arquitectónica que se llama "Monasterio de Osera"²⁴.

No es posible continuar ofreciendo más datos apasionantes sobre la reapertura e inauguración del monasterio, pues no es esta la ocasión de referirlo. Hoy no conozco todavía a fondo las obras realizadas en la diócesis por este prelado, pero

pienso que el sólo hecho de haber sido el protagonista principal de la salvación de Oseira, le da derecho a ser considerado entre los gallegos más insignes de los últimos tiempos. De aquí este mi deseo de que se le rinda un homenaje póstumo, ahora que se ha visto realizado su sueño dorado de ver restaurado el monasterio. No es justo que un hombre -que se mostró incansable en poner los medios para lograr la vuelta de los monjes al monasterio, que éste sea admirado por propios y extraños- quede sin ese reconocimiento público que está reclamando.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Juzgamos de sumo interés ofrecer aquí algunos documentos relacionados con la instalación de los monjes cistercienses en el monasterio de Santa María de Oseira, para que todos tengan conocimiento preciso de los trámites seguidos, y cómo se delimitaron los campos que cada cual debía observar.

En el archivo del palacio episcopal de Orense existen los siguientes documentos.

1

1929, Febrero, 8, Orense.

Certificación de la Secretaría del Obispado de Orense, en la cual se recoge la instancia del R.P.Dom Agustín Martín, abad de Santa María de las Nieves (Francia), elevada al Sr. Obispo de Orense, el 8 de febrero de 1929, solicitando la propiedad del templo -desligando de él la parroquia- y monasterio para poder hacer las restauraciones necesarias a fin de instalar en él una comunidad.

Hoja escrita a máquina y firmada por el secretario, con el V° B° del Obispo.

“DON MARTÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Presbítero Doctor en Filosofía y Sagrada Teología, Canónigo Penitenciario y Secretario de Cámara y gobierno del Obispado de Orense.

CERTIFICO: Que en esta Secretaría de mi cargo hay un escrito que literalmente dice así: “Ilmo. Y Rvdmo. Sr. Obispo de Orense. Ilustrísimo Señor: Don Agustín Martín, Abad Mitrado del Monasterio Cisterciense de Nuestra Señora de las Nieves, en Francia, a V.S.I. respetuosamente expone:

Que desea establecer una comunidad de Religiosos de su Orden en el Monasterio de Santa María de Osera, perteneciente a la diócesis que V.S.I. dignamente gobierna; mas, como para ello es indispensable hacer las necesarias restauraciones en el deteriorado edificio del Monasterio y poseer éste en propiedad y el usufructo del templo perteneciente al mismo Monasterio, a V.S.I. Suplica se digne conceder la propiedad de dicho templo y Monasterio a la Orden Cisterciense y des-

ligar de dicho templo los servicios parroquiales que en el están actualmente establecidos, comprometiéndose por su parte la Orden a no enajenar el templo ni Monasterio, sino que, en caso de que tuviese que ser abandonado por la Orden sería devuelto a la diócesis.

Dios guarde a V.S.I. muchos años. Orense, 8 de febrero de 1929. Mr. Agustín Martín, abbé de N.D. des Neiges, rubricado.

Y para que conste expido el presente que firmo autorizado con el V^o B^o de S.S. Ilma. el Obispo, mi Señor, en Orense a diez y siete de Octubre de mil novecientos veintinueve”

Dr. Martín Fernández,
Penitenciario, Srio.

V^o B^o
EL OBISPO

2

1929, septiembre, 18 Orense

Certificación de la secretaría del Obispado de Orense, en la cual se inserta la autorización del Sr.Nuncio para que el templo y monasterio de Oseira sean cedidos en propiedad, con ciertas salvedades, a los monjes del Císter de Santa María de las Nieves (Francia).

Hoja de papel corriente, escrita a máquina, firmada por el secretario con el V^a B^o del prelado.

DON MARTÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Presbítero, Doctor en Filosofía y Sagrada Teología, Canónigo Penitencia y Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Orense.

CERTIFICO; Que en esta Secretaría de mi cargo obra un documento que literalmente dice así: “Nos Federico Tedeschini, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de Lepanto, en estos Reinos de España Nuncio Apostólico con facultad de Legado a Latere. Usando de especiales facultades que Nos confiere la Santa Sede, otorgamos las necesarias y oportunas al Excmo. y Rvdmo. Sr.Obispo de Orense para que “servatis servandis” pueda autorizar la apertura de una Casa de la Orden de Cistercienses reformados, en Osera, de su amada Diócesis. No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Madrid, a 18 de Septiembre de 1929.

Federico, A. de Lepanto, N.A. Rubricado.

Domingo S. Reyes, Abreviador. Rubricado.

Orense, quince de Octubre de mil novecientos veintinueve.

En virtud de las especiales facultades que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto, en su precedente decreto de dieciocho de septiembre último se digna otorgarnos, por las presentes autorizamos al Rvdmo. P. Abad Mitrado del Monasterio Cisterciense de la Nuestra Señora de las Nieves, Don Agustín Martín para que “servatis servandis” pueda establecer una Comunidad de la Orden de Cistercienses reformados en el Monasterio de Santa María la Real de Osera, de esta nuestra amada diócesis.

Florencio, Obispo de Orense. Rubricado.

Por mandado de S.S. Ilma. y Rvdma. El Obispo, mi Señor. Dr. Martín Fernández, Penitenciario, Sro. Rubricado. Hay un sello que dice “Obispado de “Orense.”

Al principio de este documento hay un sello del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

Y para que conste expido el presente que firmo autorizado con el Vº Bº de S.S. Ilma el Obispo mi Señor, en Orense, a quince de octubre de mil novecientos veintinueve.

Dr. Martín Fernández, Rubricado.

3

1929, septiembre, 18, Orense.

Certificación por la cual la Nunciatura Apostólica da autorización para que el Señor Obispo de Orense pueda trasladar los oficio parroquiales que se venían celebrando en la iglesia del monasterio de Oseira, a la capilla de la Piedad de la “Ventela”.

Dos hojas escritas a máquina, en las que se inserta la autorización del prelado para hacer efectivo el traslado.

DON MARTÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Presbítero, Doctor en Filosofía y Sagrada Teología, Canónigo Penitenciario y Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Orense.

CERTIFICO: Que en esta secretaría de mi cargo hay un escrito que literalmente dice así: “Nos Federico Tedeschini por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de Lepanto, en estos Reinos de España, Nuncio Apostólico con facultades de Legado a Latere. Usando de especiales facultades, autorizamos al Excmo. Sr. Obispo de Orense para que “servatis servandis” pueda trasladar los oficios parroquiales, establecidos en la Iglesia del Monasterio de Osera, a otra del mismo pueblo. No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Madrid a 18 de septiembre de 1929. Federico, A. de Lepanto, N. A. Rubricado. Domingo de Reyes. Abreviador. Rubricado. Orense, quince de octubre de mil novecientos veintinueve. En virtud de las especiales facultades que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Federico Tedeschini, se

digna conferirnos por su precedente decreto de dieciocho de Septiembre último, por las presentes disponemos el traslado de todos los oficios parroquiales establecidos en la Iglesia del Monasterio de Santa María la Real de Osera, para la capilla de N^a S^a de la Piedad, vulgo “Ventela” en donde quedan con carácter permanente establecidos, permitiendo no obstante, que mientras no se efectúen en la referida capilla las obras que fueren precisas para que dichos oficios puedan tenerse con el debido decoro, sean también prestados en la Iglesia del Monasterio, “a condición de que el encarg(ad)o del régimen parroquial solicite en cada caso particular la oportuna licencia del P. Superior de la Comunidad Cisterciense y le fuere por este concedida.

Y para que conste expido el presente que firmo con el V^oB^o de S.S. Ilma. y Rvdma. el Obispo, mi señor. Dr. Martín Fernández, Penitenciario Secretario. Rubricado. Hay un sello que dice: “Obispado de Orense”. Al principio de este documento hay un sello del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

Orense a quince de octubre de mil novecientos veintinueve.

Dr. Martín Fernández
Penitenciario-Secretario.

4

1929, septiembre, 18, Orense.

Certificación en la cual consta la autorización del Señor Nuncio para que el Sr. Obispo de Orense pueda ceder a los padres cistercienses reformados, de la abadía de Santa María de las Nieves, el templo y Monasterio de Osera “ad nutum Sanctae Sedis”.

Dos hojas escritas a máquina, debidamente autorizadas, en las cuales se inserta la autorización y se cede tanto la iglesia como el monasterio a los referidos padres, añadiendo algunas condiciones.

DON MARTÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Presbítero, Doctor en Filosofía y Sagrada Teología, Canónigo Penitenciario y Secretario de cámara y Gobierno del Obispado de Orense.

CERTIFICO: Que en esta secretaría de mi cargo obra un documento que literalmente dice así: “Nos Federico Tedeschini por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de Lepanto, en estos Reinos de España Nuncio Apostólico con facultad de Legado a Latere. Usando de especiales facultades, otorgamos las necesarias y oportunas al Excmo. Sr. Obispo de Orense. para que pueda ceder a los Rvdos. Padres Cistercienses reformados, de la Abadía de Santa María de las Nieves, el Templo y Monasterio de Osera, que en otro tiempo perteneció a la Orden Cisterciense, “ad nutum Sanctae Sedis” con las demás condiciones que estime con-

venientes y con la cláusula de reversión a la Mitra en el caso de que la mencionada Orden tuviese algún día que dejar dicho Monasterio.

No obstante cualquier cosa en contrario. Dado en Madrid a 18 de septiembre de 1929. Federico A. de Lepanto N.A. Rubricado. Domingo S. Reyes, Abreviador.

Nos el Dr., D. Florencio Cerviño y González, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orense, etc. Vista la solicitud que en ocho de febrero del corriente año Nos dirigió el Rvdo. P. Abad Mitrado del Monasterio Cisterciense de N^a S^a de las Nieves, Don Agustín Martín, en virtud de las facultades especiales que el Excmo. y Rvdo. Monseñor Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto y Nuncio Apostólico con facultades de Legado a Latere en estos Reinos de España, se ha dignado conferirnos por su decreto de diez y ocho de septiembre último; en nuestro deseo de dar una muestra de nuestro especial afecto a la Orden cisterciense, de que vuelva a ser habitado por los venerables Hijos de San Bernardo el Monasterio de Santa María la Real de Osera, de esta nuestra amada Diócesis de Orense, por ellos construido, y en él resuenen de nuevo sus cotidianas alabanzas al Señor, por las presentes concedemos a los mencionados Religiosos Cistercienses reformados la propiedad del templo y Monasterio de Santa María la Real de Osera, con todas las imágenes artísticas y ropas litúrgicas de mérito a aquel pertenecientes, para que los disfruten perpetuamente “ad nutum Sanctae Sedis” bajo la condición que únicamente le imponemos de que, si por alguna circunstancia la Orden dejase en cualquier tiempo el Monasterio, devolverá a la Mitra Orensana los antedichos Templo, Monasterio y objetos artísticos que aun existieren y que en ningún momento podrá la Orden enajenar.

Dese al Rvdo. P. Abad Mitrado Don Agustín Martín, para su conocimiento y consiguiente efectos, traslado de este decreto firmado por Nos, sellado con el mayor de Nuestras Armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y gobierno en nuestro Palacio Episcopal de Orense, a quince de octubre de mil novecientos veintinueve.

Florencio, Obispo de Orense. Rubricado.

Por mandado de S.E. Rvdma. El Obispo mi Señor

Dr. Martín Fernández,

Penitenciario Secretario. Rubricado.

Hay un Sello Mayor de Armas del Rvdo. Prelado -al principio de este documento existe el Sello del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

Y para que conste expido el presente que firmo autorizado con el V^o B^o de S.S. Itma. el Obispo, mi Señor, en Orense a quince de Octubre de mil novecientos veintinueve.

Dr. Martín Fernández
Penitenciario, Secretario.

V^o B^o

EL OBISPO.

5

1966, agosto, 11, Orense.

Documento firmado entre el Señor Obispo de Orense, y el abad de San Isidro de Dueñas, visitador del monasterio de Oseira, para que un monje se encargue provisionalmente “a título de prueba” de la parroquia vinculada a dicho monasterio.

Hoja escrita a máquina y debidamente firmada por el prelado y el abad visitador.

+

Escudo del Prelado
Obispado de Orense

En el Palacio Episcopal de Orense, a once de agosto de mil novecientos sesenta y seis:

Reunidos en el día de la fecha el Excmo. y Rvdm. Sr. Dr. D. Angel Temiño Saiz, Obispo de Orense, y el Rdm. P. Fr. Buenaventura Ramos Caballero, O.C.S.O., Abad Mitrado de la Abadía Cisterciense de San Isidro de Dueñas (Venta de Baños), ambos con la representación que por sus respectivos cargos ostentan, y acuerdan:

Que, a título de prueba, se encargue del servicio religioso de las parroquias de Osera y Confurco un Padre de la Orden Cisterciense perteneciente a la Comunidad de Osera, con arreglo a las siguientes cláusulas:

PRIMERA: El Padre de la Comunidad Cisterciense que haya de encargarse del servicio religioso mencionado, será presentado por el Rdm. Padre Abad y nombrado por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, A petición del Rdm. Prelado diocesano será removido cuando lo aconsejaren conveniencias pastorales.

SEGUNDA: Se procurará que el Padre designado para este servicio se halle revestido de ciertas cualidades para el fructuoso desempeño del ministerio parroquial.

TERCERA: El Padre encargado del régimen parroquial dependerá en lo que a esta actividad se refiere del Rdm. Prelado diocesano, debiendo el Monasterio concederle la libertad necesaria para ello.

CUARTA: Si por una u otra parte no conviniera que continuara este encargo del régimen parroquial por parte de un Religioso de la Comunidad Cisterciense de Osera, la Orden Cisterciense y la Diócesis se encargarán de dotar a la parroquia de Osera de una casa rectoral decorosa, sufragando el coste de la misma por partes iguales la Congregación y la Diócesis.

QUINTA: Por atender el servicio religioso mencionado en las parroquias de Osera y Confurco percibirá la Comunidad Cisterciense de Osera la retribución asignada en la Diócesis para el Cura Ecónomo de parroquia, junto con la asignada a un primer Encargo por la parroquia de Confurco, y la señalada para un segundo Encargo por la Coadjutoría de Osera.

En testimonio de conformidad firman ambos el presente instrumento del acuerdo adoptado, ante el Canciller de la Curia diocesana que da fe del acto, en la fecha arriba expresada.

+Angel, Obispo de Orense (rubricado)

+Lugar del sello del prelado.

Fr.M^o Buenaventura Ramos Caballero,
Abad de San Isidro de Dueñas
(rubricado)

+ Lugar del sello abacial.

Ante mí
El Canciller

José Guzmán (rubricado)

6

Normas establecidas para fomentar la paz, concordia y buena armonía que debe reinar entre comunidad de monjes Cistercienses y Parroquia de Oseira, en la manera de utilizar el templo.

Dos hojas escritas a máquina, sin fecha ni firma.

LA UTILIZACIÓN DEL TEMPLO ABACIAL DE SANTA MARÍA DE OSEIRA PARA LOS ACTOS DE CULTO PARROQUIALES, SE HARÁ CON ARREGLO A LAS SIGUIENTES CLÁUSULAS.

Prenotandos

Es necesario recordar que en el contrato fundacional, fechado el 15 de octubre de 1929, existe una cláusula que dice así: LOS OFICIOS PARROQUIALES DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE OSEIRA DEBERÁN TRASLADARSE A LA CAPILLA DE LA VENTELA. Esta cláusula sigue teniendo vigor.

Debido principalmente a la mentalidad de los feligreses y a las dificultades que hasta ahora se han dado, nunca pudo llevarse a efecto dicha cláusula del contrato fundacional, y por esto, provisionalmente y mientras no se encuentre otra solución, la Comunidad Cisterciense del Monasterio de Oseira, representada por su abad, viene en permitir el uso de su TEMPLO para las FUNCIONES PARROQUIALES, con arreglo a las siguientes normas.

1). Los actos de culto de la Comunidad Monacal tienen la primacía sobre los parroquiales. Por ello:

a). Los actos de culto parroquiales deberán ordenarse de tal forma que no coincidan con los monacales ni los perturben.

b). Si al celebrar Novenas, mes de Mayo u otras celebraciones piadosas y culturales es necesario alterar en algo el orden del Templo -colocando imágenes sobre pedestales, etc.- dichos actos se celebrarán habitualmente en la Capilla Central de la girola, llamada de Nuestra Señora de los Angeles, dado que la asistencia de fieles es reducida. Esto se viene haciendo en la actualidad.

2). El párroco no podrá añadir ni quitar nada de lo existente en el Templo sin previa autorización del Superior del Monasterio.

3). Solamente podrán contraer matrimonio en la Iglesia Abacial los feligreses de la Parroquia. Las excepciones, si se dieran, no se harán sin la autorización expresa del abad o del que haga sus veces.

Dadas las características especiales que reviste esta función litúrgica, disponga el Párroco todo con sobriedad y en el momento más inmediato a dicha celebración, retirando todo una vez finalizado el acto. Lo mismo se aplica a la celebración de los Bautismos.

4). Para la celebración del culto parroquial, el párroco podrá usar todos los utensilios propiedad de la Comunidad Monástica: manteles, candelabros, velas, copones, vino, formas para consagrar y alumbrado eléctrico, sin que por ello se le exija compensación económica. Pero las albas, casullas, dalmáticas, estandartes, faroles, etc. deben ser de propiedad parroquial.

5). Los cepillos o petos existentes en el Templo, los administrará directamente el párroco, ya que los fieles suelen echar limosnas en ellos con destino al culto.

EL LAMPADARIO, que es propiedad del Monasterio, lo administrará la Comunidad Monacal, disponiendo del dinero que se recoja en el mismo en concepto de indemnización económica por los gastos parroquiales de luz eléctrica, velas, formas, etc.

6). Toda obra de reparación, reforma, adaptación, etc., si es necesaria, la realizará la Comunidad Monacal, debiendo ser el Superior de la misma el que juzgue de su oportunidad y conveniencia.

7). Debe efectuarse un inventario de todos los ornamentos y enseres propiedad de la parroquia: por ejemplo, vestiduras sagradas, cálices, etc.

8). Por ser el Templo monumento Nacional no podemos prescindir de dar facilidades para ser visitado. Por ello en los domingos y días festivos del año, no se celebrarán Misas de exequias -funerales-. Si aparte de la Misa Parroquial ha de tener otra función en los citados días, se celebrará después del canto de Sexta, como ya es costumbre.

9). Los interlocutores válidos para resolver los problemas o cuestiones que puedan surgir serán siempre el Abad del Monasterio, por una parte, y el Sr. Obispo y Cura Párroco, por otra.

Cumpliendo todas estas normas, confiamos poder convivir en la paz gozosa de

Cristo y en la mejor colaboración al servicio de su Iglesia, a la vez que se nos permite mantener la orientación de nuestra vocación contemplativa.



El Dr. D. Florencio Cerviño González, Obispo de Orense, promotor de la restauración de Oseira (dibujo de Fr. Benito, monje de Oseira).



Vista general del monasterio de Oseira en 1900, cuando comenzaba a hundirse. En 1925 era un montón de escombros. Obsérvese cómo no había carretera de acceso, ni puente aún. De los tres edificios pequeños, se desmontó en 1968 el más largo, que era el horno antiguo; quedan en pie el molino -ese pequeñito- y la tahona. (foto Biblioteca Diputación Prov. de Orense).

NOTAS

¹ Ciertamente, tenía razón, es digno de un monumento, o al menos una lápida bien visible a la entrada del monasterio, para que todos puedan apreciar la labor gigantesca de este prelado. Por mi parte, siempre que he tenido ocasión he ponderado su ingente labor. Véase, por ejemplo, las alabanzas que le tributo en mi obra *El monasterio de Oseira, cincuenta años de restauración*, León, 1988, pág. 95 y sgs. No es el único sitio, pero comprendo que esto no es suficiente, bien se merece un homenaje público. Cuantos personajes con menos méritos figuran coronando un monumento.

² Cfr. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense*, 2 de febrero de 1941, p.38. Advierto que con motivo de la muerte del piadoso prelado, se le dedicó todo el número, desarrollando diversos aspectos de su apostolado.

³ En los boletines oficiales de la diócesis de Orense, de 1922 y 1941, se encuentran datos para ampliar la biografía de este ilustre prelado, y en todos los que mediaron entre esas dos fechas, constan las luminosas pastorales, que serían dignas de publicar en una obra, no sólo para edificación de las almas, sino también para estudiar y conocer su vasta cultura y espiritualidad.

⁴ Sabía muy bien el prelado que si traía de nuevo a los monjes del Císter, que fueron capaces de crear el monumento, se lograría la restauración total del edificio. En esto fue un verdadero profeta, como lo demuestran los hechos.

⁵ Este hermano lego, procedente de la abadía de San Isidro de Dueñas, fue uno de los protagonistas que intervinieron en la fundación, donde prestó señalados servicios, como hemos de ver. A pesar de su calidad de lego, poseía un grado elevado de cultura, como lo demostró en la primera guía que se hizo sobre el monasterio, y que obtuvo varias ediciones.

⁶ Esta comunidad había sido ya solicitada mucho antes, a fines del s.XIX, por don Rodrigo Pardo González, industrial de Puente deume, para que hiciera una fundación en el monasterio de Monfero, pero todo resultó infructuoso. En el archivo de Oseira se conservan diversas cartas del padre Esteban, superior de la comunidad, contestando al interesado, y exponiéndole las grandes dificultades que suponía hacer una fundación por una comunidad muy pequeña como era la de Getafe, la cual no podía desprenderse de doce monje y el abad, que eran los que de ordinario solían enviarse a las fundaciones.

⁷ Se hallaba instalado el monasterio de Getafe junto al río Manzanares, lugar muy insano, debido a la contaminación de las aguas del río, que si bien para la finca eran benéficas en extremo, porque se multiplicaban las cosechas de manera prodigiosa, sin embargo, resultaba de funestas consecuencias para los monjes porque pasaban pútridas y ocasionaban continuas enfermedades. Se imponía la necesidad de un traslado a otro lugar más sano.

⁸ La guerra fue una prueba profunda para la juventud religiosa, pues la mayoría de los candidatos habíamos ingresado en los monasterios en la infancia, sin la madurez necesaria, y al chocar con esta prueba de verse de improviso sumergidos en el gran mundo, muchos desertaron. Aunque dicho sea de paso en honor de la verdad: de san Isidro de Dueñas, a pesar de tratarse de la vida quizá más austera que había en aquellos tiempos, regresamos a nuestros puestos por lo menos la mitad o más de los treinta jóvenes que salimos a servir a la patria. Buena prueba de que la madurez no está en los años, sino en las cabezas, porque lo mismo veo que falla un religioso que entró de niño, que uno que abraza la vida religiosa en edad bastante avanzada. Se lo puedo confirmar con ejemplos a quien lo desee.

⁹ Entonces la abadía de Dueñas, al no poder ir ya a Poblet, optó por tomar a su cargo la reapertura de San Pedro de Cardeña (Burgos), monasterio tan vinculado al Cid, en cuya fundación tuve la suerte de participar el 1º de mayo de 1942, juntamente con otros diecinueve religiosos.

¹⁰ Según una nota de la crónica: "La fundación de Osera fue otorgada en el C.G. de Septiembre del año 1928 a D.Agustín; pero en el CG. siguiente se acordó la fecha en que había de mandar la primera colonia".(p.3).

¹¹ Al final, como apéndice de este trabajo, ofrecemos los documentos levantados a este efecto, para que todos puedan comprobar las formalidades seguidas en todo.

¹² Repito que es el propio Hº Pablo el que nos refiere estos detalles, testigo presencial de todo lo que refiere.

¹³ El cronista titula “seminario” al edificio que se ve contiguo al monasterio, según se penetra en el atrio del monasterio a través del arco, a mano derecha, construido en el s.XVIII para colegio de niños. Este fue el primer albergue que tuvieron los monjes fundadores.

¹⁴ Como en aquellos tiempos no existía la concelebración, cada uno de ellos celebró por separado, ayudándole los hermanos conversos.

¹⁵ La crónica del H^o Pablo recoge muy por extenso un hecho que se juzgó maravilloso, sin explicación adecuada en muchos días. Recogemos aquí breves párrafos. Después de citar los nombre de un contingente considerable de vecinos, se expresa así: “Todos los anteriores y muchos otros testigos, viejos y ancianos, hombres y mujeres de todas las edades, y niños de ambos sexos en número mayor de sesenta presenciaron en los días 17 al 22 de septiembre de este año 1929, unas luces detrás del hombro izquierdo de la imagen de San Benito, que está actualmente y desde tiempo inmemorial en la hornacina central de la escalera de honor, es decir, en lugar más distinguido, frente a la imagen de San Fámiano”. Todos juzgaron inexplicable naturalmente el prodigio, pero al cabo del tiempo, parece dieron una explicación normal, con lo que alejaban toda sospecha de algo sobrenatural.

¹⁶ Digo que tal vez les faltara acierto en el modo de enfocar las peticiones de devolución de enseres, pues tengo la experiencia puesta en práctica en 1971 en que se lanzó la consigna de que en Oseira deseábamos hacer una biblioteca a tono con el monasterio, no sólo para los monjes, sino también para utilidad de todo aquel que la necesitase. El fruto ha sido sorprendente, pues han llovido los donativos de libros, logrando hacer una biblioteca abundante y variada en temas. Si esto se hubiera hecho hace sesenta años, ¡lo que se hubiera conseguido!

¹⁷ Estoy casi seguro que ni se enteraron que existía la historia de Peralta, puesto que en el monasterio no hallaron más que escombros, y editada a fines del s.XVII, eran contadísimas las personas que la conocían, por ser escasísimos los ejemplares. Hasta hace unos veinte años no contó Oseira con un ejemplar, gracias a la generosidad de que fui objeto por parte del Dr. D. Fernando Valderrábano, de Madrid, que me obsequió con ella. Mi ilusión actual es poder reeditarla en facsímil, añadiendo un suplemento -que ya tengo compuesto- para ponerla al día.

¹⁸ Es interesante esta guía del H^o Pablo, porque viene a ser una pequeña historia -muy resumida tanto de la orden como del monasterio, en la cual se ofrece la mayor parte del abadologio, y multitud de fotografías, muchas de ellas reflejando el estado ruinoso de algunas partes del edificio, hoy felizmente restauradas.

¹⁹ Desde luego no es ninguna obra de arte, pero si hoy levantara cabeza el cronista, vería que apenas desentona del conjunto del patio, porque la pátina del tiempo le ha dado cierto sabor antiguo. La verdad es que nadie protesta, a pesar de estar en unos tiempos en que todo se critica, y la razón es porque difícilmente se distingue de la piedra.

²⁰ Datos tomados de Policarpo Seisedos, *Revista del Aeroclub de Galicia*, La Coruña, 25 de julio de 1931, p.9. No exagera al decir que se podían enseñar tantos idiomas europeos, pues había franceses, holandeses, irlandeses y hasta un turco.

²¹ Estas tuberías metálicas han perdurado hasta 1992 en que se levantaron todas a causa de estar oxidadas de manera considerable, hasta el punto de que en algunos lugares ya perdían agua. En cambio, se conservan intactas, y no habido necesidad de tocar para nada, las conducciones de piedra colocadas por los antiguos monjes en el s.XVII, desde el camino que sube a San Martiño hasta el propio manantial, que está a mitad de la montaña, detrás mismo de esta aldea.

²² No fue éste el único ornamento sagrado de los tiempos antiguos conservado. Se conservan varios ternos y otros utensilios de los antiguos monjes, que algún día podrán figurar en el museo que se monte en el monasterio.

²³ Me refiero a los asesinatos que hubo en Asturias y en Barruelo en la revolución de 1934, en que mataron un grupo de religiosos, nada en comparación de los que asesinarían a mansalva durante la guerra de 1936-1939, en que se contarían por millares.

²⁴ Véase Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Orense, correspondiente al mes de agosto publicado en 1930, fecha en que se hizo la inauguración oficial del monasterio.